

# David Trueba y la **parodia** electoral



ILUSTRACIÓN  
IVÁN MATA

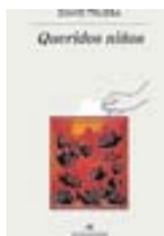
Una lograda sátira del actual momento político español, que no incurre en partidismos sectarios

IÑAKI EZKERRA

La narrativa española ha sido tradicionalmente incapaz de producir una novela política a la manera en la que lo ha hecho la literatura inglesa, que es la gran experta, gracias a que toma como condimento saludable, si no indispensable, el humor, unas veces en forma de fina ironía y otras de desopilante sátira. Es así hasta el punto de que el thatcherismo dio lugar a una magnífica generación de escritores (Alan Hollinghurst, Martin Amis, Ian McEwan, Hanif Kureishi, ...) que hallaron en la Dama de Hierro y en su época una fuente de inspiración. Probablemente, la clásica incapacidad española para ese género provenga de una ideologización excesiva que deriva en rígida solemnidad. No es que los novelistas británicos sean apolíticos (en cuyo caso no se verían llamados por esa temática) sino que su

ojo crítico es lo bastante penetrante como para permitirles trascender de su filiación política. Este es exactamente el caso de David Trueba y de 'Queridos niños', su recién aparecida novela. Y es que estamos ante un autor que, aún teniendo su propia sensibilidad ideológica, ha sido capaz, gracias a su sentido del humor indudablemente, de romper el maleficio de esa citada carencia literaria.

'Queridos niños' es una excelente y modulada sátira de una campaña electoral que traza un perfecto retrato del actual momento político de la sociedad española, sin incurrir en el sectarismo ni en las identificaciones fáciles, sino yendo al fondo del problema: la sobreactuación populista y el culto a la imagen (eso que ahora se denomina 'postureo') por encima de los verdaderos contenidos y objetivos políticos.



QUERIDOS NIÑOS  
DAVID TRUEBA

Edit.: Anagrama.  
Páginas: 456.  
Precio: 19,90 euros

Su héroe o antihéroe, un tal Basilio, es lo que hasta hace muy poco llamábamos 'jefe de campaña' y últimamente algunos llaman 'spin doctor' gracias a un Iván Redondo o a un Miguel Ángel Rodríguez dispuestos a librar a sus respectivos electorados de peligros tan improbables como el fascismo y el comunismo.

Basilio se retrata a sí mismo como un gordo por firmeza, o sea, como alguien que no ha llegado a los 119 kilos de peso por dejadez, sino en un esfuerzo de voluntad y como «una demostración de carácter», la misma que le lleva a mimar su calvicie y a no renunciar a las gafas, en una época en la que está de moda someterse a implantes capilares u operarse las dioptrías. Basilio, a quien apodan El Hipopótamo, es una especie de Torrente en versión lúcida y cínica que no tiene nada de 'brazo tonto', sino listo y eficaz, a la hora de cumplir, sin escrúpulos, su cometido. Basilio es el verdadero personaje del libro y desde su papel en la sombra se come, literariamente hablando, a la candidata presidencial a la que le hace los discursos, una tal Amelia Tomás, líder de un partido conservador, 'Los Cuervos'. Es a esta a la que se dirige de modo recurrente, y en un pretérito perfecto simple. El uso de esa desinhibida segunda persona constituye un original hallazgo, pues le permite decir la verdad sin tapujos. Cuando habla de la hija de la candidata, la describe y describe la relación entre ambas en dos gráficas líneas: «...te vi junto a la gélida bostoniana de tu hija, a la que el título universitario había terminado de elevar sobre el resto de los mortales. Comprendía tu dolor de madre, has parido un cubito de hielo. Ya se retirará».

En ese deslenguado registro se van colando con eficiencia algunos diálogos así como referencias a un buen reparto de personajes que contribuyen voluntaria o involuntariamente a hacer crecer la sordidez ambiental de la propia campaña, desde Erlinda, la asistente que cuida de El Hipopótamo hasta unos límites impropios, hasta el marido de la candidata cuya salud reserva un contratiempo que adereza con un dramatismo grotesco una accidentada trama que finaliza con ingredientes de novela de carretera.

'Queridos niños' es una extraordinaria y divertida, pero a la vez ácida novela de madurez de David Trueba; una parodia nada complaciente del despiadado electoralismo político, o sea, de otra parodia. Ojala sirva de precedente para esa tradición de ficción política que en nuestro país no hemos tenido.



LOS EXTRAÑOS  
JON BILBAO

Editorial: Impedimenta.  
Páginas: 133.  
Precio: 17,25 euros.

## Extrañas intrusiones

Los otros pueden ser extraños, pero su compañía puede estimular una mirada introspectiva sobre quienes somos en realidad. Otra cosa es cuando esa presencia se vuelve persistente, aunque sea bajo la forma risueña de unos okupas autoinvitados como lejanos familiares. Entonces la normalidad adquiere unos tintes inquietantes. No tardarán en aflorar signos, indicios, trazas de pronóstico alarmante. Por esa ruta se adentra Jon Bilbao (Ribadesella, 1972) con 'Los extraños', una nouvelle que gradúa con enorme precisión el ritmo, la cadencia de los hechos que sumen al lector en una atmósfera de presagios. No es su única cualidad, también la de una escritura que mina de elipsis la narración, de modo que intriga y compromete al lector a conjeturar sobre esas omisiones. Así, el sabor perdura más allá de la última página.

Una visita inesperada y con propósito indefinido trastoca la existencia de Jon y Katharina -viejos conocidos de la espléndida 'Basilisco'-, en una casona familiar de Ribadesella. Se conocieron en San Francisco cuando ambos viajaban por Estados Unidos. Jon, ingeniero de minas y escritor en ciernes, trabaja como redactor de una enciclopedia temática, mientras que Katharina, alemana y traductora de manuales técnicos, aspira a trabajar en producción audiovisual. Sobrellevan una latente crisis de convivencia, aunque el embarazo de Katharina parece enderezar la situación.

La inopinada irrupción de Markel, primo lejano de Jon, al que esté no recuerda haber visto jamás, acompañado de la silenciosa y enigmática Virginia, a la que presenta como asistente y secretaria de su abuelo en Santiago de Chile, perturba la vida doméstica de la pareja, que la percibe como una intromisión. Una aparición que se produce al día siguiente de que unas extrañas luces recorran el cielo del pueblo, fenómeno que atraerá a campistas ufólogos y añadirá una segunda intrusión, ahora puertas afuera.

IÑIGO URRUTIA